

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli. 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: AIRE 20

Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

El anhelo público

Si, señor, es verdad y no se puede negar, que existe un anhelo público, ya antiguo, diabólico é infernal contra la Iglesia de Dios en España, que ahora se llama anticlericalismo y otras veces se ha llamado de otro modo, porque es enemigo de la verdad, se disfrasa cada vez según las circunstancias y conveniencias para engañar á los incautos.

Lo que es falso, falsísimo de toda falsedad, es que ese anhelo público sea del público. Eso es falso, falsísimo; ese anhelo público es del Gobierno, es de la masonería, es de los judíos, es de la revolución y en nada se diferencia de aquel anhelo también público, pero no del público que fue engañado, seducido y arrastrado con toda clase de mentiras, calumnias y falsos testimonios que tenían los escribas y fariseos por acabar con la Persona del Divino Salvador, ni del que tuvieron los Emperadores romanos, especialmente Juliano el apóstata en acabar con la religión, ni del que han tenido todos los antiguos y modernos perseguidores de la Iglesia de Dios. Es el de unos y otros un mismo anhelo, perpetuado á través de los siglos, empeñado en destruir la roca invencible de la Iglesia, que se transforma de mil modos y maneras para poderlo conseguir, sin desengañarse nunca de que su intento es imposible.

Ya lo dijo el perro faldero de Canalejas; el desdichado Morote, para quien lo mismo es República que Monarquía con tal que se logre aplastar al infame, quien prometiéndose ser más afortunado que Juliano, decía estar cierto de que no había de confesar nunca jamás como aquel desgraciado su propia derrota á los pies del Galileo y sí proclamar el más absoluto triunfo sobre la cruz del Calvario.

Pero se equivocará como se han equivocado tantos y tantos que creyeron tener segura la victoria, comenzando por la primera que lograron alcanzar los enemigos de Cristo: en Jerusalen, el día que la vieron crucificado, la cual apenas la duró tres días, y acabando por la que alcanzó del Papa el gran Napoleón que tantas lágrimas le costó en Santa Elena. ¿Será más larga y duradera la que alcancen de nosotros los modernos perseguido-

res Canalejas y Compañía, siendo de tan raquítica talla si se comparan con otros que ya pasaron á la historia sin gloria y sin honor? Sin duda alguna que no; porque los golpes del enemigo nos han de hacer despertar de nuestro sueño conificado y la gloria de los héroes que confiesen y se sacrifiquen por Cristo enardecerán nuestros corazones, y aunque cuando suene la hora del sacrificio seamos pocos en número, creceremos en fuerza, unión y poder. De modo que ya desde ahora, si el Gobierno no retrocede en su empeño de satisfacer su anhelo, que es público, pero no del público sino de la masonería y del infierno, de acabar con la Iglesia de Dios, ya desde ahora le anunciamos la derrota porque con nosotros está Dios.

Sabemos sin embargo que hay muchos católicos que nos dejarán y abandonarán, pero eso lo tenemos por descontado, á esos tampoco les quiere Dios con nosotros, porque no merecen la gloria de padecer por Cristo estando á nuestro lado; cuanto antes desaparezcan mejor.

«Por ningún interés propio nos hemos de olvidar de nuestra ánima y conciencia; y sede ciertos, que antes acordaremos perder parte de nuestros Reinos y Estados, que permitir hacerse en ellos contra la honra de Dios Nuestro Señor y en disminución y desautorización del dicho Santo Oficio, que tanto los católicos reyes mis señores y abuelos en su testamento y postrimera voluntad nos dejaron caramente encomendado.»

Carlos I de España y V de Alemania

Hoy no estamos en los tiempos del gran emperador que respetaba así el Poder eclesástico y ponía al Poder civil español sobre todos los poderes civiles de Europa; sino bajo la tiranía ridícula de Canalejas, que humilla y veja al Poder eclesástico, y lleva al Poder civil español á la reata del de Francia.

Cosas que preocupan á Canalejas

El clericalismo, ó sea el catolicismo en las formas siguientes: desea Canalejas que produzca efecto legal, no la partida de bautismo sino el certificado del registro civil: que sea ley legal no el matrimonio canónico sino la inscripción en el registro civil de los que se unen: que conste legalmente la

muerte no por la partida de defunción de la parroquia sino por el certificado del Juzgado Municipal: que las Congregaciones Religiosas sean expulsadas de España, en donde libremente pueden estar sociedades libertarias, ácratas, masonicas y todas las que se dedican á la destrucción de la humanidad.

Cosas que debieran preocupar á Canalejas

El impuesto más odioso y contra el que tanto ha predicado: la rebaja de la contribución territorial, por cuya riqueza tributa España un cupo superior al de todas las naciones: rebaja en los transportes por ferrocarril, las tarifas españolas las más caras del mundo: fomento de la industria, desatándole las trabas que le tiene puestas el fisco: protección al comercio, modificando los derechos de introducción de unos artículos así como los de exportación de otros, fomento de la agricultura, hoy casi en ruinas: prohibición de vender alimentos adulterados, nocivos á la salud y géneros también que son la muerte de la riqueza industrial: aumento y mejoramiento de la ganadería, antes la más estimada y hoy la ínfima de Europa: abrir fuentes de riqueza con riegos, pantanos, repoblación de montes, carreteras, etc., para dar trabajo á la clase jornalera, que dejando incultiva su patria tiene que emigrar á lejanas tierras en busca del mendrugo de pan, que aquí no le proporciona la desastrosa administración.

Estas reformas sí que son democráticas, en el verdadero sentido de la palabra. Esto es lo que necesita el pobre, pan y trabajo y no derechos inaguantables que casi nunca puede ejercitar. Ni con la expulsión de las órdenes religiosas, ni con la ruptura de relaciones con el Vaticano se calman los espíritus, sino con razones de cocido, con pan y catecismo se sacia el cuerpo y se tranquiliza la conciencia. Desterrar el orden para asentar el orden es el mayor desatinó que ha cabido en cabeza humana y por lo visto para que haya orden en España se pretende dejar suelto el desorden. ¡Qué horror!

Herro

VATICANO Y GOBIERNO
Las últimas impresiones, son de

una saludable entereza por parte del Vaticano.

Realmente con tanta prudencia y con tantas condescendencias, caminábamos hacia la desaparición de todo vestigio moral y religioso en nuestro país.

Los católicos recibimos con verdadero entusiasmo las manifestaciones de nuestro Jefe Supremo y sabremos sacrificarnos hasta obtener el más completo triunfo.

Política Liberal

Entre las muchas propiedades con que se manifiesta, una de las más originales, es la tendencia á cambiar el Diccionario. Ya estamos tacando las consecuencias del significado especial que para el Gobierno de S. M. Católica tuvo la palabra *manifestación*; por obra y gracia de esta nueva Academia de la lengua, las capillas del antiguo culto de D.^a Victoria, pueden ya tener letreros como cualquier «Relojería Alemana» ó «Vaquería Suiza.» Y así poco á poco nos vamos *européizando*.

Pero recientemente se ha trastocado también el sentido práctico de la palabra *provocación*: porque si los católicos demuestran sus ideas, son unos provocadores que llevan como único objeto el de molestar á las izquierdas alterando el orden público; y si los que manifiestan sus ideas son los radicales entonces... si alguno provoca es el pueblo católico con sus fanatismos, impropios de la época que disfrutamos. Así que en adelante podrán decir las futuras generaciones liberales cuando estudien en las escuelas laicas el significado de la palabreja: «Provocación: acto irritante propio y exclusivo de los antiguos católicos, según Canalejas.»

Esto en el supuesto de que sigamos progresando.

Doria

Libertad!!

LIBERTAD, pero abajo los conventos:
LIBERTAD, pero el fraile echadlo fuera:
LIBERTAD, sí, pero la monja muera:
LIBERTAD, para estar de ley exentos:
LIBERTAD, LIBERTAD: vengan tus vientos:
LIBERTAD para hacer lo que yo quiera:
LIBERTAD para mí: la pido entera:
LIBERTAD de emitir mis pensamientos:
LIBERTAD, y que enseñe el ignorante:
LIBERTAD, sí, pero que en Dios no creas:
LIBERTAD para el pillo y el tunante:
LIBERTAD á las bombas y á las teas.
LIBERTAD, LIBERTAD, tan repugnante,
Abómimo de tí, ¡Maldita seas!

JOSE SERRANO AGUILERA.